

EPA N°701

Título: Pancito y Chipá

Autora: Mariela Egle.

Soy una persona que realmente no dispone de mucho tiempo pero...se trataba de algo digno de compartir. Una de las tantas historias con mis alumnos.

Comienza el año y ¿Qué pasara? ¿Seguiré? ¿Me desplazarán?

Preguntas frecuentes de docentes en mi misma condición. Y bue...

Llega el 28 de febrero y me comunican:

-Egle continúas hasta fin de año

-Bien!!!!!!.

Empiezan las clases y sola. Ornamentando mi aula, el panel de entrada, año de cambios y en mi turno solo quedé yo. Tres salones ¿Cuál elegía?

Pegué un lindo afiche de bienvenida para luego seguir trabajando con valores ¿Para quién? Nadie aparecía. Las puertas abiertas de par en par .

De pronto:

.Permiso. Buenas tardes!!!.

-Sí, ¿chicas?

-Para anotarnos

Eran dos pero...no para el mismo turno y no para empezar ahora.

Ciclo lectivo accidentado. Provenientes de la misma escuela pero del turno vespertino, segundo ciclo y encima PARAGUAYAS.

A las dos semanas un grupo se formó. Primero y segundo ciclo de sección agrupada. Una ensalada de saberes. Distintas realidades e intereses, alumnos sin escolaridad,

desfasados en edad, un alumno integrado de especial por inmadurez, adultos mayores, reincidentes, desertores y ellas, las adultas, mamás de varios hijos, con familia, marido, trabajo, problemas de salud y agregados y bueno si es nuestra matricula, una mezcla bien heterogénea.

Desafíos: Todos los días a la hora de proyectar, seleccionar y demás.

Todo es poco y poco es mucho

Y así fue como poco a poco, pudimos trabajar en un ámbito agradable de conversación, recreación, escucha, risas y llantos....

“La Bory” se me bajoneaba y hasta un día se fue al baño llorando desconsolada (...):

-Yo soy dura y nunca voy a aprender, no sé para qué vengo.

Yo Mariela Egle, llorando abrazada a ella, pidiéndole que no deje, hablándole, diciéndole que nada es fácil, que todo cuesta y que es así como más se disfrutan y valoran las cosas.

Y así empezó una linda relación “maestra----alumna”—“alumna—maestra” por momentos “compañeras”.

Pucha, qué planteo, qué responsabilidad enorme!! Se lo prometí y tenía y tendré que cumplirlo.

Poco a poco soltamos la mano, perdemos los temores, participamos al frente, leemos pequeñas palabras, y así fue centro y parte.

Bory nos enseñó a cocinar locro; lo hicimos para el 9 de Julio junto a la Paraguaya, su amiga y compañera que termino en la 704 turno vespertino.

Intercambiamos recetas, palabras, costumbres,...

En la semana de educación de adultos prepararon chipa y mbeyu, que compartimos con la gran familia 701 y 704.

Y hoy año 2014 sigue firme escribiendo todos los días en el pizarrón:

“HOY ES.....si como los chicos....

“...../...../.....si si como los grandes.”

Su autoestima se elevó, tuvo grandes logros, escribe, lee, lo relee, corrige,...cuenta historias, sus recetas y orgullosa dice que puede firmar y leer las notas de sus hijos, lee los nombres de las calles, los carteles, los escribe, aprendió a firmar con el nombre completo y lo practica para que le salga más lindo y prolijo, juega a la maestra con su hija, investiga en internet, y busca material para los nenes. Siempre pide la lectura modelo y la explicación sobre algún tema para luego releer y poder realizar la tarea. Por momentos se anula y es un arreglo (entre nosotras) dejar esa tarea, plantear otra y luego volver a retomarla con aires frescos hasta por fin, lograr resolverla. Se muestra predispuesta, atenta, sumisa,...

Conmigo nada de vergüenza; una, dos, tres, mil veces hasta lograrlo son tratos que nos dan resultados. Logro viajar sola, hacer su documento, tenía cedula de su país y ahora es nacionalizada argentina, le gustan los deportes, es hincha de la selección nacional fanáticamente gallina. Trabajo para la feria distrital, hizo máscaras y cacharros en papel mache, fue mención especial por mejor compañera, portó la Bandera Bonaerense. Aún continúa con nosotros y dijo:

-Aunque me jubile con la seño, hasta que no sepa, no me voy a ir.